

# 1991: Los peligros que nos acechaban, la sociedad que pretendíamos...

1991. El neoliberalismo ha triunfado definitivamente, acababa de expresar Francis Fukuyama, entendiendo que eso implicaba “el fin de la historia” en tanto proceso de evolución social. El “socialismo real” había implosionado vertiginosamente, arrastrando en su caída a todas las expresiones del pensamiento, los partidos políticos y los movimientos sociales en una ancha franja que iba desde aquellos que se proponían cambiar el mundo radicalmente hasta los que simplemente criticaban los efectos de un capitalismo cada vez más salvaje.

En ese contexto, duro e inhóspito para los valores solidarios inherentes al Cooperativismo, el movimiento nucleado en torno al IMFC expresaba su preocupación por la marcha de un plan político y económico de magnitud internacional que pretendía modificar la sociedad en un sentido absolutamente distinto al que aspiramos los cooperativistas, y –tempranamente- se oponía a las políticas desarrolladas por el nuevo gobierno argentino encabezado por Carlos Menem, que apuntaban a “un modelo de país orientado hacia el exterior, inserto en la reestructuración productiva internacional, la cual privilegia a un sector exportador eminentemente agrícola, las industrias petroleras, químicas y petroquímicas, celulosa y papel. En ese modelo, el Estado solo tiene un papel subsidiario”<sup>1</sup>.

Aquel gobierno electo por el voto popular, defraudando sus promesas, no solo desplegó un proyecto político económico de signo neoliberal conservador, sino que hizo de la impunidad una política de Estado. El genocidio llevado adelante por la dictadura militar entre 1976 y 1983 fue presentado como una compulsión entre fuerzas análogas –el Estado terrorista y las organizaciones populares- revitalizando la “Teoría de los dos demonios”, lo que implicaba una equiparación insostenible en términos políticos, históricos y éticos. Con esa coartada, el gobierno de extracción peronista decretó el indulto de responsables ideológicos y materiales del secuestro, tortura, desaparición y muerte de miles de argentinos y argentinas, la mayoría de ellos jóvenes y, también, adherentes a las concepciones del propio peronismo en sus vertientes transformadoras y revolucionarias. También a esos indultos se enfrentó el IMFC, señalando que “la impunidad para el más grave de los delitos –el delito contra la vida– es incompatible con los valores éticos de una sociedad que aspira a una convivencia en paz, democracia y equidad”<sup>2</sup>.

Esos posicionamientos se reflejaban en las páginas de nuestra Revista, de las que rescatamos tres artículos que se destacan por la riqueza de

<sup>1</sup> Memoria y Balance. XXXI Ejercicio (1990).

<sup>2</sup> Memoria y Balance. XXXI Ejercicio (1990).

sus análisis.

Alberto Rezzonico examinaba, en “Los cambios operados en los escenarios cooperativos”, el complejo panorama económico, ideológico, político y social en que debía desarrollarse el Cooperativismo mundial, que había llevado a algunos sectores del mismo a alejarse de los valores y prácticas consustanciales a su naturaleza, para adoptar los de la empresa privada capitalista.

Jacobo Laks, por su parte, observaba en “La transformación de la sociedad argentina: nuevo desafío al cooperativismo”, que nuestra sociedad no solo era cada vez más injusta, sino que renegaba de nuestras tradiciones políticas, democráticas y progresistas, para apoyar como suyos los valores deshumanizados del neoliberalismo. Por eso, y siendo consciente de que en nuestro país, como en gran parte del mundo, los movimientos populares y sociales estaban en una etapa de retroceso, planteaba que el Movimiento Cooperativo debía redoblar los esfuerzos para crear condiciones que ayudaran a que la gente reflexionara, madurara y recuperara sentimientos de solidaridad y ayuda mutua que se tradujeran en una posición favorable a los cambios socio-económicos.

Finalmente, en “Situación del Movimiento Cooperativo en el contexto económico y social de nuestro país”, Floreal Gorini analizaba el recientemente implantado “Plan Cavallo”, entendiendo que el mismo tenía un significativo apoyo social producto de una derrota ideológica en el campo popular que impedía hallar una propuesta alternativa y una dirección unificada. Por eso, creía que la Propuesta Cooperativa<sup>3</sup> presentada por el IMFC en 1990 no valía tanto por su exactitud científica o técnica, sino fundamentalmente como instrumento político de comunicación, de debate y de unificación de los sectores populares.

En síntesis, los artículos que rescatamos confirman la permanente preocupación del Movimiento Cooperativo nucleado en el IMFC por presentar propuestas alternativas y promover las herramientas socio-políticas para llevarlas a cabo, aun en períodos en que la mayor parte de los movimientos sociales y las organizaciones políticas –por haber sido cooptados por el pensamiento predominante o por ausencia de ideas- permanecían callados, cuando no operaban en complicidad con los sectores dominantes.

---

<sup>3</sup> Ver “La propuesta cooperativa”, *Revista Idelcoop* N° 68, 1991.